Tema 4. Lecturas complementarias

DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS: SEGUNDA PARTE. EL PROCESO DE LA CATEQUESIS

VI. El Catecismo de la Iglesia Católica

1. El Catecismo de la Iglesia Católica (DC 182-192)
   - Nota histórica (DC 182-183)
   - Identidad, objetivo y destinatarios del Catecismo (DC 184-186)
   - Fuentes y estructura del Catecismo (DC 187-189)
   - Significado teológico-catequético del Catecismo (DC 190-192)
2. El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (DC 193)

AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO, *Del catecismo a la catequesis,* 2007.

Sólo catecismo

Este fue un viejo slogan de hace ya algunos años con el que se pretendía certificar la muerte de los viejos catecismos; aquellos que lo eran todo en la transmisión de la fe cuando muchos de nosotros aún éramos niños. Nuestros Astete y Ripalda eran catecismos para aprender de memoria y también un modo de enseñar la doctrina cristiana. Su contenido, engarzado en sucesivas preguntas y respuestas, sin capítulos ni temas, era un fiel reflejo de la teología de la época y de una concepción de la Iglesia en su relación con el mundo, la de la vieja cristiandad. Pero unos tiempos nuevos, que traen una progresiva descristianización de la sociedad, sobre todo en las ciudades, junto con el desarrollo de la pedagogía de la fe, el descubrimiento de un nuevo modo de pensar y exponer los contenidos del catecismo y la necesidad de transmitir las verdades cristianas como servicio y en fidelidad a la vida concreta de los destinatarios, propiciaron nuevas formas y estilos de educar cristianamente y una nueva concepción del catecismo. Este cambio se justificaba, sobre todo, en la necesidad de transmitir la fe de un modo más acorde con la pedagogía misma de Dios, que es de condescendencia y cercanía a las circunstancias y necesidades concretas de la vida del hombre. Se busca que, ante los nuevos tiempos y situaciones, la fe tome cuerpo en la vida y el cristiano aprenda a vivir lo que cree.

Los viejos catecismos, tan útiles y suficientes hasta entonces, han dejado de serlo por lo inadecuado de su contenido, por lo abstracto de su formulación, por su insuficiente método; y, sobre todo, porque les ha abandonado el apoyo social y eclesial, lo que se dio en llamar "el catecumenado social, que hasta entonces suplía sus carencias. Del catecismo o la doctrina se pasa, pues, a la catequesis, y esta necesita un nuevo catecismo, una nueva metodología y unos nuevos materiales, un nuevo ámbito catequético y unos nuevos agentes. Poco a poco se recupera la inspiración catecumenal, la de la época más brillante de la transmisión de la fe y, de nuevo, se descubre que la catequesis no es sólo para la iniciación cristiana de niños y adolescentes, sino también para jóvenes y adultos que, por vez primera quieren conocer la fe de la Iglesia o para aquellos que necesitan recuperarla por haberla abandonado u olvidado.

Sólo catequesis

Esta primacía de la catequesis tuvo como consecuencia un cierto olvido del catecismo como libro de la fe y referente obligado para la educación cristiana. Y de una transmisión de la fe de tipo meramente doctrinal y memorístico, pudo pasarse, en ocasiones, a otra, en la que no se ofrecía una síntesis organizada del mensaje cristiano desde la que poder asimilar, decir y vivir la fe de la Iglesia. De una absolutización se pasó a otra y, en algunos casos, nos encontramos con una catequesis que no dejaba poso en sus destinatarios, por ser sólo un superficial y volátil encuentro con ideas, sentimientos y vivencias, pero sin consistencia, orden y hondura doctrinal o vital; lo que tenía como consecuencia que, quienes así eran educados, terminaban sin una estructura sólida y jerarquizada de su fe y sin tener razones de sus convicciones morales, ni para sí ni para los demás.

Se puso de relieve un problema bastante común: de un extremo se pasa al otro; para unos sólo seguía bastando el catecismo y otros no lo valoraban ni utilizaban suficientemente en la catequesis. Y esto, naturalmente, era una contradicción, porque el catecismo está hecho para la catequesis y la catequesis para el catecismo. En esos tiempos de cambio, hay que admitir que hubo luces y sombras, logros y fracasos.

Catecismo y catequesis

Sin embargo, si nos acercamos a la historia de la educación cristiana, veremos que nunca ha habido del todo separación entre catecismo y catequesis: no la hubo en la edad de oro de la catequesis ni en la no menos dorada edad de los catecismos. La unidad la encuentran en los cuatro pilares básicos, sobre los que se asientan catecismos y catequesis: el credo o verdades de la fe, los sacramentos de la gracia, la moral o vida en Cristo y la oración del cristiano. O sea, en la lex credendi, lex vivendi y lex orandi. La catequesis y el catecismo no buscan otra cosa que "hacer cristianos" que sepan dar razones de la fe que se ha hecho vida en ellos, una fe que no sea solamente conocimiento, sino también celebración y experiencia cristiana; y esto está al interior tanto del texto como del acto catequético. En la época de la primacía del catecumenado, en la del catecismo o en la actual de la catequesis, no se pretende otra cosa que no sea educar cristianos que conozcan el misterio de Jesús, que asuman el Evangelio en su modo de vida, que aprendan a valorar la oración y la vida sacramental, que se abran el compromiso apostólico y misionero y que se inicien en el servicio a los pobres. Para que esto sea posible se integran el catecismo y la catequesis: el catecismo como base y entraña de la intervención educativa de la Iglesia, en la que profundizar y fortalecer la vida cristiana en su integridad. Es hora, pues de actualizar el viejo slogan "del catecismo a la catequesis", pero con este nuevo significado.

El catecismo en la catequesis

Acaba de publicarse el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, en el que se recoge una síntesis fiel y segura de su hermano mayor, que se publicó en 1992 y desde entonces ha tenido una gran acogida eclesial. Este catecismo más breve y pequeño (minor), aunque no tanto, se hacía necesario, porque el mayor (maior) no siempre estaba, por su densidad, al alcance de los más sencillos. Si la catequesis requiere una gradualidad, también la requieren los instrumentos y por eso, en fidelidad a la historia de la catequesis, aparece ahora el Compendio con vocación de un mejor acercamiento a todos. Debería de ser el libro de referencia para los adultos que se aproximan a la fe, especialmente en la autoformación y la consulta, para la educación cristiana en la familia, para la síntesis de fe de los catequistas, para la formulación cercana de los contenidos de la fe en la predicación, etc. No en vano se presenta como un vademécum en el que, con una mirada global, se pueden encontrar el conjunto de los contenidos de la fe, presentados con brevedad, claridad e integridad. Y se hace con un método que permite aprender a decir la fe; eso es lo que buscan las preguntas: establecer un diálogo con el lector en el que se pone de relieve su interés y la respuesta que espera encontrar.

No nace para sustituir a la catequesis, sino para servirla: la catequesis sirve al catecismo y el catecismo a la catequesis. Ni tampoco nace para que se use directamente en ciertos niveles de la educación de la fe, como, por ejemplo, en la iniciación cristiana de niños y adolescentes. En estos casos siempre necesitará la mediación de catecismos que, inspirados en el de la Iglesia Católica, en su versión mayor y en la de este Compendio, y teniéndolos como referencia tanto en sus contenidos como en su lenguaje, acerquen la fe a la edad y al ambiente cultural y social concreto en que la fe se transmite. Pero siempre ha de ser un instrumento imprescindible con el que iluminar todo lo que se hace y se dice en la catequesis; sobre todo, siendo una referencia explícita para los materiales catequéticos y para la formación de los catequistas, que lo han de conocer a fondo para situarlo adecuadamente en todo lo que hacen y dicen en la catequesis.

Viene el compendio a renovar la vocación del Catecismo de la Iglesia Católica: fundamentar una identidad cristiana sólida y eclesial, que sepa vivir "de la inagotable belleza, unicidad y actualidad del Don por excelencia que Dios ha hecho a la humanidad: Su Hijo único, Jesucristo, que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Y se pone, como no podía ser de otro modo, al servicio de la evangelización y la educación de la fe.